

De fines y medios

Solanch Cardona Rodríguez

_ Óscar, usted acaba de sobrepasar todos los límites tolerables; un profesor cualquiera le expulsaría de la clase, pero yo no lo privaré de mis conferencias; no lo castigaré, tendrá el gusto de escucharme durante este y el próximo semestre; suspender es todo el estímulo que necesita para que aprenda respetar la autoridad, ya que al parecer durante mis lecciones no ha comprendido nada de pensamiento político. Y por supuesto, aunque puede considerarse desaprobado, tendrá que venir lo que queda de curso, o el venidero semestre le estimularé de la misma forma.

_ Se equivoca profe, ¿cree usted que me atrevería a venir a su prestigiosa clase en short, camiseta, sandalias, y encender un cigarro de marihuana mientras usted habla, sin haber estudiado Política? Lo cierto es que después de las observaciones que me puso en el último examen parcial, en el cual injustamente me aprobó con el mínimo, he estudiado muchísimo: a usted, y a la política. Fíjese si es así, que no lo he interrumpido mientras habla. Puedo decir entonces que lo he escuchado y tenido en cuenta su criterio; pero ahora seamos democráticos y negociemos para llegar a un consenso, esa palabra que tanto le gusta. Es mi turno de expresarme. Creo que a usted no le ha quedado claro quién es la autoridad. He notado incoherencias en su discurso. ¿Me permite la pizarra, por favor? Sé que no le gustan los ítems pero es preciso que puntualice algunas palabras claves, luego las argumento.

El profesor Octavio no articula palabra alguna y se aparta para dejar pasar a Oscar, quien con desenfado se levanta de la silla donde había estado fumando tranquilamente un cigarro de marihuana, y se coloca al frente. Después de tomar una tiza en el buró comienza a escribir en la pizarra. Los demás estudiantes, estupefactos, se mantienen silenciosos y expectantes. Todos están anonadados. Nunca creerían, si no lo hubiesen visto con sus propios ojos, que el taciturno de Óscar se hubiese atrevido a desafiar de esa manera al profesor más temido del año.

_ Bueno comencemos – dice de manera prepotente.

Número 1: Estímulo. Me parece profe que debería consultar más a menudo el diccionario de la RAE. No obstante, como a usted le gusta que lo tomemos literalmente, sepa que lo que estoy a punto de hacer es precisamente estimularlo; de forma recíproca a como usted hace con nosotros. Es una lástima que esta situación me recuerde el cuento de la serpiente que se come a ella misma por su propia cola.

Número 2: Autoridad. En las monarquías, sí sobre todo esa para la cual Maquiavelo escribió su famoso tratado *El príncipe*, los monarcas deben recurrir a cualquier medio aunque sea inescrupuloso para conservar el poder, ¿me equivoco? Pero el pueblo no deja de tener poderío porque la monarquía domina en tanto sea reconocida por los dominados. Entonces, usted que se cree el rey de esta clase, o mejor, de toda la Escuela, ¿qué pasaría si pierde ese reconocimiento? ¿Es usted quien tiene la autoridad, o yo y los demás que se la reconocemos? ¿Estaría usted dispuesto a cualquier cosa por mantener su dominio?

Número 3: Moralidad. Si mal no recuerdo mi peor error durante la última prueba fue considerar a Maquiavelo un amoral, a pesar de que usted pidió nuestro criterio. Pero como no puse el juicio que usted emitió en la conferencia, era yo el que me equivocaba. ¿Cómo fue que me escribió? : “Maquiavelo es moral, pero su moralidad es diferente. Todo depende del contexto”. ¡Ah! ¡Sí, sí, entendido profe: el fin justifica los medios, solo depende el contexto, la necesidad!

_Palabras sabias profe. He aprendido una gran lección. Sobre todo ahora que comprendo por qué defiende tanto a Maquiavelo. El problema es que la moralidad de usted también es diferente; por eso las fotos y los videos que tengo guardados de las orgías que realiza en su casa con sus exestudiantes femeninas tampoco usted los considera amorales... supongo. Aunque creo que si las publico en Facebook deberá darle clase a todas las aulas de esta Universidad, y sobre todo al consejo de dirección y a los padres de los alumnos para que ellos comprendan que la moralidad depende del contexto. En fin, muy buen contexto profe, usted hace las orgías en su casa los últimos sábados de cada mes. Que sea horario extracurricular y fuera de la escuela, eso puede ayudarle. Lo difícil

va a ser contextualizar cómo, dónde y por qué chantajea a algunas de las muchachas para que asistan a sus... ¡¿cómo las llama?! Recuerdo, fiestas dionisiacas. Con todo el material que tengo, entendí su fascinación por la Antigua Grecia. La aristocracia esclavista y el derecho heleno le han aportado mucho.

Óscar guarda silencio por un algunos instantes y sonríe a causa del placer que le provocan los rostros incrédulos de sus compañeros de clases, quienes visiblemente tienen los ojos más abiertos que de costumbre, y realizan furtivas miradas al profesor. Pero la fisonomía más divertida para él, sin lugar a dudas es la del propio Octavio. Nunca había pensado que los dibujos animados estaban basados en la realidad, y que una persona podía cambiar notablemente de color muchas veces en pocos segundos. No obstante lo que más le alegraba era la ira que ese hombre trataba de reprimir manifiesta en sus contracciones fáciles y la forma en que apretaba los puños en una evidente lucha por mantenerse inmóvil.

_Sí profe, he comprendido bien, ¿lo ve?; tanto, que yo tampoco me considero amoral, lo he espiado durante dos meses, he hackeado su ordenador, he puesto micrófonos y cámaras en su hogar. Y ahora puedo chantajearlo. Puedo hacer lo que quiera en su clase. Hasta drogarme. Todo por un buen fin, por una necesidad, probarle que se equivocaba, o al menos que fue injusto conmigo cuando me bajó las calificaciones por compartir su criterio respecto a la moralidad.

Ay profe, otra vez incoherente con su discurso: nos dice que debemos analizar e interpretar, y quiere que repitamos como papagayos sus juicios; por eso yo busqué el equilibrio, una especie de sistema de pesos y contrapesos, como los americanos. Me he aprendido el asunto de la moralidad desde su óptica, pero lo he adaptado a mis circunstancias. Entonces, ¿es consciente de su incoherencia? Ya le probé también que no es usted el dueño de la autoridad, y aunque no estamos en la Florencia del siglo XVI, usted será considerado amoral por sus orgías, y yo también por chantajearlo y humillarlo de la forma que lo he hecho, aunque usted se lo merezca.

Ahora negociemos, lleguemos al famoso... coooon seen so, estamos en el contexto propicio, y creo que le he dado todos los estímulos necesarios; treinta testigos darán fe de nuestro mutuo acuerdo. Todos mis compañeros y yo

tendremos la máxima calificación sin venir a sus clases, o tendrá que hacer comprender a la Universidad entera su visión positiva sobre la moralidad de Maquiavelo.